AÑO XVII. — Nº 794

EL DIA

MONTEVIDEO, ABRIL 4 DE 1948



PISTA DE REGATAS DE MELILLA

Aspecto de la zona Barra del Santa Lucía, en vista aérea. En el centro la recta final de regatas a la cual llega ahora el camino expresamente trazado en su ribera.
(Fotografía Juan Caruso)



Ultimos trabajos para dejar la cancha y el camino costanero prontos. Así quedará inaugurada la hermosa pista, donde competirán argentinos — cuyas tripulaciones no publicamos en virtud de su arribo posterior a la organización de esta nota — brasileños, chilenos y peruanos.

Pista de Regatas de Melilla



De la representación uruguaya: el ocho del Nacional de Regatas.

CON el desarrollo de un nuevo campeonato sudamericano de remo, — en 1930 se cumplió en nuestra bahía el inicial muy reducido, — quedará inaugurada hoy la pista de regatas del arroyo Melilla, luego de una magnífica etapa de trabajo, que aparejó la inversión de $ 550.000, para construir caminos de acceso, muelles, taludes y otras instalaciones para el público, pequeños puentes, un amplio local, llenándose así una parte del ajustador plan de urbanización de Santiago Vázquez y la zona conocida por la barra del Río Santa Lucía, estando comprendidos los arroyos San Gregorio y Melilla.

Para arribar a la moderna cancha, que prestará apoyo a uno de los deportes más elegantes y saludables, puede tomarse, en el kilómetro 17 y 1/2 de la Avenida Simón Martínez, a la derecha, donde arranca el antiguo camino Pérez, convenientemente pavimentado; luego de un trecho en que la circulación se efectúa entre esos cuadros artísticos que son los cultivos prolijos de las quintas bien trazadas, empalma, a la izquierda, una amplia senda, asentadas sus vigorosas y altas capas, — extraídas de un espacioso cerrito pedregoso donado por la sucesión García, — sobre un terreno cuyos juncos denuncian las frecuentes visitas del agua del río, todo lo cual va disipándose con las obras de vialidad necesarias. Por la nueva ruta se cruza miles de hectáreas, en su mayoría adquiridas por el Municipio, a fin de completar su espléndida obra en el pintoresco paraje, que se extiende hacia el Parque Lecoq y los terrenos inmediatos, donde será formado el gran Jardín Zoológico. Luego, el camino, en un tramo de casi mil metros, corre paralelo a la costa, es decir a la pista de regatas, de manera que sirve, con sus taludes, para lugar de estacionamiento a fin de presenciar las pruebas.

También puede irse a la cancha del arroyo Melilla siguiendo por la Avda. Simón Martínez hasta Santiago Vázquez. Cuando aparecen a la izquierda los jardines tan típicos y atrayentes de la localidad, basta hacer curva a la derecha, por la calle Ochoa, que es un plano inclinado airoso, tendido hacia el disco de la llegada, donde a una espaciosa playa para vehículos sigue el camino que hemos citado, un kilómetro con la misma dirección de la pista, para entonces abrirse hacia la derecha y bifurcarse en el camino Pérez, lo que significa haber dado a la barra comunicación directa con la vieja tablada, prado, etc. Esto, que ya destaca una labor edilicia de grandes proyecciones, contribuye a realzar la utilidad de las construcciones llevadas a efecto en el corto plazo de 3 meses, poniéndose de manifiesto la competencia del Director de Hidrografía del Ministerio de Obras Públicas, ingeniero José L. Buzzetti y del personal a su cargo, lo mismo que el de las empresas de transportes que allí colaboraron. El propio Director nos habló de la eficacia con que cooperaron, en lo concerniente a proyectos, construcciones y administración el jefe de la sección Dragados, Ing. Ricardo Muller; Ing. Residente, Antonio Pereyra; Ing. José García Rosas y arquitecto Darío Chaves.

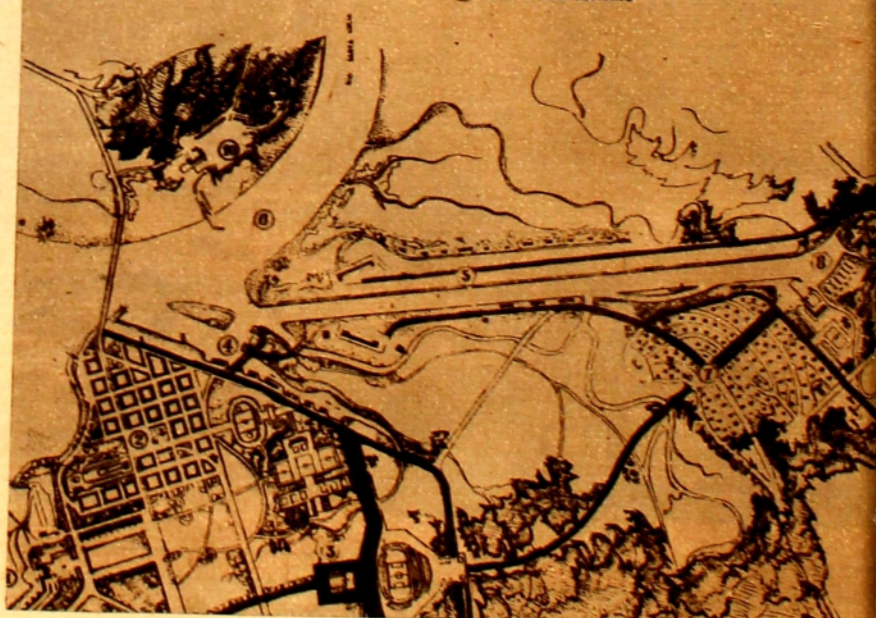
Otras características de la pista de Melilla, — que ofrece un trazo recto de algo más de 2.000 metros y que cuenta para la circulación y traslado de botes hacia la largada el caudal del arroyo San Gregorio que será unido al sitio indicado mediante pequeño canal, — surgen de la belleza del paisaje, en su mayor tiempo sereno y apacible, que irá cobrando paulatinamente mejores aspectos, con las comodidades que emanarán de estas obras de ahora, que constituyen un núcleo del Parque Fluvial de Montevideo.

Un audaz puente, grata expresión de técnica por otra parte, sobre el arroyo San Gregorio, permite el acceso a la explanada de dos hectáreas que está frente a la llegada de las carreras. Allí, a la vez, ha sido levantado en unos treinta días un edificio de 75 mts. de largo por 26 de ancho, de un costo de $ 100.000, empleándose materiales pre-fabricados, solucionándose la base de dicho local, — que brinda lugares para botes, baños, salas de estar, vestuarios, dos grandes planchadas para bajar a la pista, etc., — por medio de una platea de cemento armado, que le da estabilidad sobre un terreno más bien fangoso. Otra demostración de la capacidad del Estado para este género de construcciones, en particular desplegada por la Dirección de Hidrografía.

El solar que brindan las excursiones, un lógico afán de darse a ellas en los días de asueuto y mejor aun en las vacaciones, indujeron al paseo por la barra del Río Santa Lucía y sus afluentes, desde lejanas épocas.

Han transcurrido más de cuatro lustros desde que el Sr. Guillermo Neike, del Club Alemán de Remo, comenzó a revelar su entusiasmo por las condiciones de aquella hermosa zona para el desarrollo de las regatas. Y fué tal su fervor, que en 1925 propició la edición de un minucioso folleto denominado "Río Santa Lucía". Consta de noventa páginas, ilustradas con dibujos y fotografías, reflejándose múltiples aspectos de un panorama estupendo. Ofreció, además, un grabado donde marcaba una posible rectificación del arroyo Melilla y también la circulación por el San Gregorio. Además decía el Sr. Neike: "Llama la atención de todos los que buscan una cancha de regatas sobre los arroyos paralelos Melilla y San Gregorio, de los cuales el primero, por su línea recta, es muy indicado para servir de pista y el segundo podría ser aprovechado como vía de acceso y salida. Claro que habrá que hacer tres canales de 100, 150 y y 200 metros de largo, y también será necesario eliminar una curva, pero tendríamos entonces una cancha ideal, utilizable en ambos sentidos, con cualquier viento y cualquier nivel de agua, sin necesidad de largos intervalos entre carrera y carrera, porque estaría siempre libre, pues el acceso y la retirada se harían por el San Gregorio y el Mulas". También brindaba otras consideraciones oportunas.

Muy pronto, el ingeniero Sr. José L. Buzzetti, socio del Montevideo Rowing Club, realizó sondeos y otros estudios, presentan-



La pista de regatas de Melilla y otras obras y características de la zona próxima a la barra del Río Santa Lucía.



El four con timonel, uruguayo.

do un magnífico trabajo en 1929, dejando en poder de la institución, hecha la entrega correspondiente a su amigo el Sr. Guillermo Fernández Carreras, de las brillantes figuras del remo y a la vez uno de los propulsores deportivos de la obra en compañía de los Sres. Luis J. Debali, Estrada Susviela, José Berruquetti, Luis A. Hill Hamilton, escribano Astigarraga, José Manuel Antuña, Mario Cordara Methol, Jorge Altamirano y todo un gran núcleo de adictos a la cultura física que comprendieron la hermosa finalidad de la construcción que hoy se inaugura y que en el curso de las temporadas irá puliéndose, hasta hacerla cada vez más grandiosa.

En los clubes de remo de la capital, desde años atrás, se pronunciaban en favor del Santa Lucía destacados socios. Fué así que por el Nacional de Regatas, entre otras figuras de su seno, lo hacían Jorge Seré Ibarra, Américo Pedragosa Sierra, Ugarteche; por el Montevideo Rowing Club, Davies, Costa Giménez, Marchelli, etc. Pero si bien es cierto les atrajo la belleza incomparable de aquel río, y les caracterizaba su empeño por encontrar una solución para las competencias hasta el extremo de haber organizado el primero de esos clubes grandes esfuerzos, no lograron conjurar los inconvenientes de la bahía.

Fué el Sr. Guillermo Nelke, como lo hemos expresado, quien halló la tan buscada solución y es justo señalar, nos lo remarcó el Sr. Fernández Carrera en una entrevista para conversar sobre la hermosa pista, que el Sr. César Batlle Pacheco, integrante del Concejo Departamental, recibió con profunda simpatía los propósitos que animaban al remo uruguayo y no sólo lo apoyó, sino que amplió la iniciativa hasta proyectar hacer de la zona un magnífico parque.

Destacaba el Ing. Buzzetti en su excelente estudio de 1929 la hostilidad de una zona rocosa, en las proximidades del sitio para largar las carreras, como también exaltaba la importancia del remo de turismo. Con el dragado fueron quitados de la pista 2.000 metros cúbicos de roca y 800.000 de limo. Por eso ahora la cancha tiene profundidades de 3 a 4 metros, siempre cumpliendose el plan Buzzetti.

La gente del remo, atraída por las indicaciones del Sr. Nelke y luego por el notable informe técnico del Ing. Buzzetti, decidió abordar la empresa. Y bien nos lo ha referido el Sr. Fernández Carrera y sus compañeros: el Concejo Departamental de 1929, que con tanta visión encaró grandes realizaciones edilicias y también el más criterioso apoyo a la actividad deportiva, prestó de inmediato toda una vigorosa acción tendiente a hacer de la zona un parque fluvial, procediendo a las expropiaciones del caso.

La construcción quedó paralizada a raíz del funesto golpe dictatorial del 31 de marzo de 1933. Recién en 1939, la delegación del Montevideo Rowing Club, reanudó sus tareas en favor de la pista en Melilla. Tanto el Presidente de la República General Arquitecto Alfredo Baldomir, como el delegado olímpico Sr. Joaquín Serratosa Cibils, estimularon la nueva gestión y en 1941 volvió a ser aceptada la iniciativa. Más tarde, el ingeniero D. Juan P. Fabini, que ya había alentado los simpáticos propósitos del remo, en el ex Concejo Departamental, continuó aumentando la adquisición de predios que eran de particulares y facilitó cuanto estaba a su alcance para la cristalización del proyecto, lo que viene a producirse en la briosa etapa de los últimos tres meses, con el apoyo decisivo del Presidente de la República D. Luis Batlle Berres, su Ministro de Obras Públicas Ingeniero Manuel Rodríguez Correa.

Además, en el curso de las tareas, ya en marcha hacia su epílogo, resaltó la intervención del asesor técnico de la Federación Uruguaya de Remo Ing. Fco. Ravecca y del arquitecto Román Fresnedo Siri.

Al difundir los rasgos principales de la prominente expresión deportiva que significa la inauguración de la pista de regatas de Melilla, también quedan de manifiesto las hermosas perspectivas de futuro del Parque Fluvial de Montevideo, donde ya tienen predios los clubes Peñarol, Nacional, Stockolmo, lo que da idea de la prosperidad que alcanzará la zona en cuanto a recreo y cultura física.

Más feliz resulta el acontecimiento por la disputa del campeonato sudamericano, con intervención de argentinos, brasileños, chilenos, peruanos y uruguayos.

Es que la sucesión de estos torneos siempre fué entendida como elementos capaces de acentuar los vínculos de amistad; aumenta la grandeza del concepto, se hace mayor la exteriorización del sentido fraternal que estas competencias tienen, por tratarse de la consagración de magníficos esfuerzos compatriotas para ofrecer una obra de tan brillantes proyecciones.

La realidad que nos halaga, por lo que encierran de previsión y elocuencia, las palabras del Sr. César Batlle Pacheco, al planearse la urbanización de Santiago Vázquez y desarrollo de la pista en el Concejo Departamental, de que se crearía un paseo de excepcionales condiciones, para contribuir al bienestar general, mejorando física y espiritualmente a la población, como a la vez las obras habilitarían tierras entonces inútiles, para dedicarlas a un espléndido centro de turismo y gimnasia, fortaleciendo la economía del país, propiciando los deportes náuticos y el reposo a quienes despliegan actividades en las grandes urbes.

Pista de regatas de Melilla... Otra realización deportiva del aliento y la esperanza que inspiró la del Estadio Centenario. Y también es inaugurada con un campeonato internacional, que asume verdadera aureola democrática, por la condición de sus diversos participantes y por la forma serena y respetuosa en que cada cual tratará de imponer sus anhelos de triunfo.

Ulises BADANO.



Un airoso "four" chileno.



La representación del Perú.



De la representación brasileña.





Los brasileños han sido los primeros en realizar entrenamientos en la pista de Melilla.



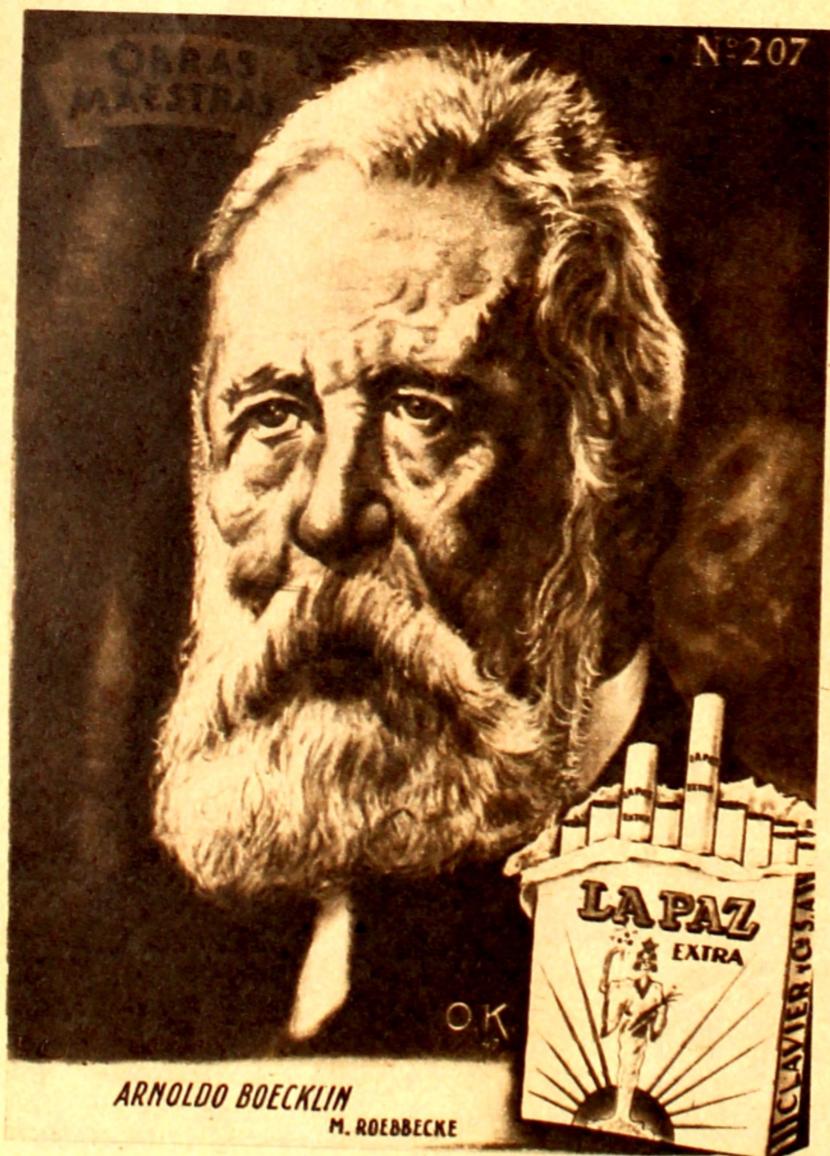
La hermosa reina de la Zona de Santa Lucía, con su linda corte.


La Zona del Manga no quedó atrás en la elección de lindas muchachas.



La linda representante de la zona de Melilla hace entrega al Jefe de Policía de Montevideo, coronel Fajardo, de una canasta de fruta.


Canasta con las bonitas representantes de Rincón del Cerro.





Perspectiva de la nutrida concurrencia que acudió a presenciar estos brillantes festejos y detalle de la iluminación.



Las bellas representantes de Rincón del Colorado.

LA FIESTA DE LA VENDIMIA

El aplazamiento del desfile a que obligó el mal tiempo del domingo, no le restó absolutamente ningún lucimiento a los actos finales de la Fiesta de la Vendimia realizada en Colón el día miércoles 24 del pasado mes, concurriendo una cantidad de público tan extraordinaria que virtualmente desbordaba de las calles, espléndidamente iluminadas. Hubo en efecto derroche de luz y colorido, y por consiguiente, gran animación, cantos y música desde las carrozas en que desfilaban la Reina de la Vendimia 1948 y su corte, y las carrozas de las Reinas regionales, con sus lindos acompañamientos.

Desde el palco oficial se dirigió a la concurrencia el Sr. Vidiella, siendo trasmitido por alto-parlantes su discurso en el que se refirió al significado que el acto tenía, como demostración elocuente de lo que puede obtenerse cuando se pone en el surco esfuerzo y voluntad. Habló de la alegría de ver el trabajo realizado y de cómo la tierra respondía siempre a quien la trabajaba.

Desde algunas carrozas se les brindaba vino a quienes lo solicitaban, y se les ofrecían manzanas y racimos de uvas.

Después del desfile se realizó un animado baile.



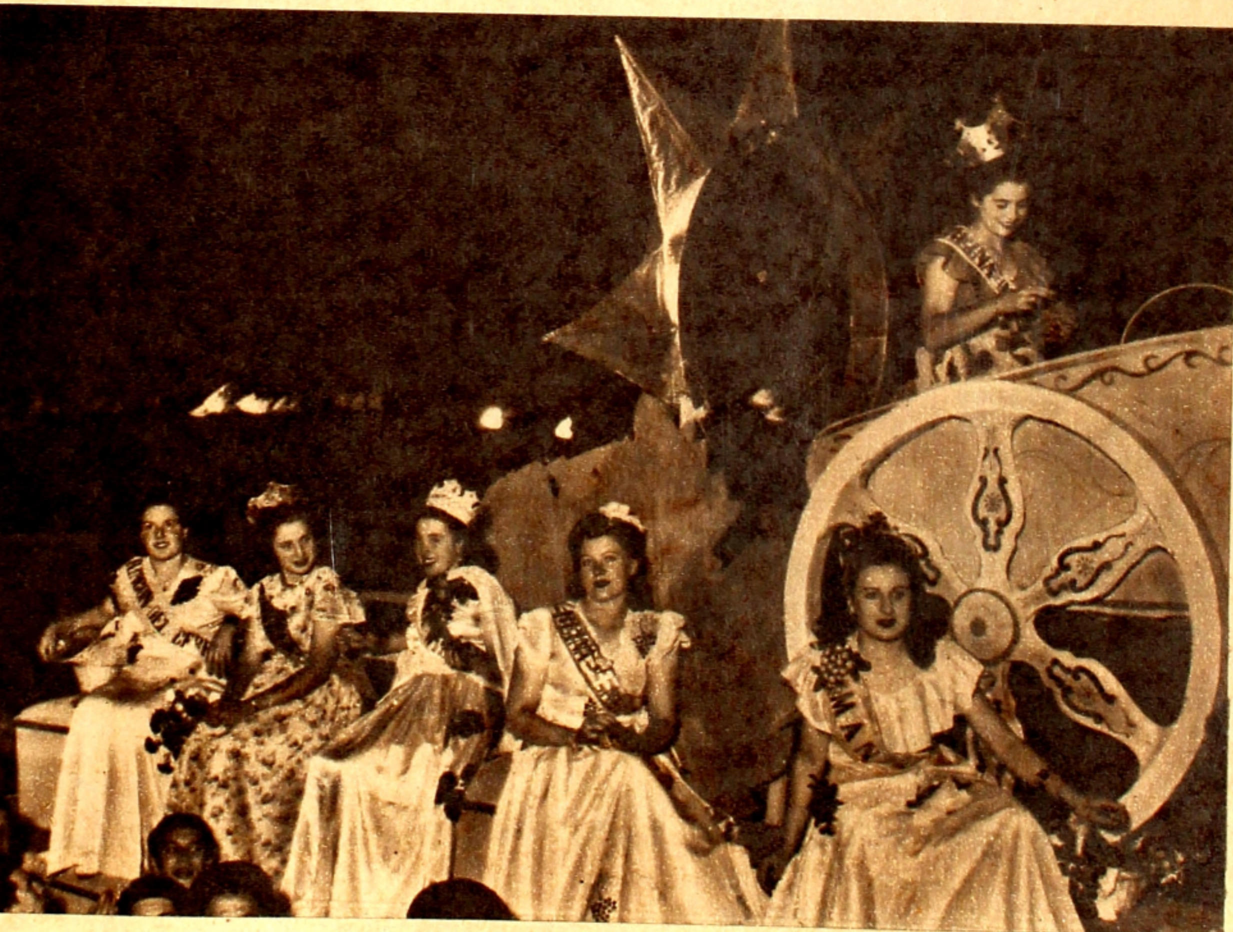
Agraciadas niñas que pusieron su contribución de belleza, juventud y alegría, en estos festejos representando a las distintas zonas.



La carroza de la Reina de la Vendimia, tirada por cuatro corceles blancos, pasando frente al palco oficial durante el desfile.



La carroza de la Zona de Colón, con su hermosa carga.



La reina de la Vendimia, 1948, Srta. Adela Moliá, en la carroza junto a sus damas de compañía.



Los bravos domadores Alberto Nevas y Carlos G. Fontana, a los que se otorgó un premio de mil pesos a cada uno.



Un sector de la inmensa concurrencia asistente durante toda la semana a este espectáculo criollo.



Premios estímulo: Antonio Muniz, segundo premio; Pedro Calabuig, primer premio; Juan García de León, tercer premio.

LA DOMA DE POTROS

EN la pista de La Rural, en el Prado, se ha estado cumpliendo durante la Semana de Turismo la serie de pruebas integrantes de la fiesta "Doma de potros", viril espectáculo de fuerza, destreza, resistencia física, pero también de inteligencia que ha despertado, como en años anteriores, mucho interés en el público, numeroso en todos los espectáculos.

Los bravos trances de esta fiesta han sido registrados, día a día, en la información gráfica de nuestro diario, completándose aquellas notas con esta final con los ganadores en los concursos, y el matiz de la estilización artística debido al lápiz de Vernaza.



Ciriaco Arué, tercer premio en pelo.



Abel Dupuy, segundo premio en bastos; Juan Gregorio Pérez, primer premio en bastos.



Juan Ambiella, quinto premio en bastos, y Clementino Santana, tercer premio en bastos.



Grupo de domadores que intervinieron en la viril fiesta.

PIRI



Picos de Facha y al fondo Vignemale. Pirineos aragoneses.

"IL n'y a plus de Pyrénée", dijo Luis XIV, recogiendo el dicho de Voltaire, cuando su nieto Felipe V ocupó el trono de España. Y así es como la política intenta eliminar los obstáculos geográficos. En el siglo XIX, el Foreing Office borró del mapa de América a la República de Bolivia, por una reclamación diplomática no satisfecha a gusto del gabinete británico.

Pero ahí están los Pirineos, marca divisoria de dos pueblos. Para la dinastía de los Borbones, reinante en las dos vertientes, estas cumbres no existían, pero cuando de señalar diferencias se trataba, de la misma Francia llegaba la frase despectiva: "Africa empieza en los Pirineos". La verdad es que estas montañas hacen de España una isla. Las montañas aislan más que el mar. El mar es de rutas innumerables; todo él es paso para el intercambio. España ha tardado más años en ponerse en contacto con Europa que con América, por la misma razón que los griegos tardaron más años en salvar los Balcanes (aún no los han salvado) que en llegar a Cádiz. En ese mismo sentido, los fenicios no atravesaron los pocos kilómetros de los montes Líbanos, pero llegaron a Tartesos por ruta marina. El mar une, las montañas aislan.

En la parte española, los Pirineos son escabrosos, verticales. Transitar por ellos es empresa de alpinistas o fugitivos. Este hecho natural determina que España haya vivido de espaldas a Europa. Desde Francia, el acceso es más suave, y una vez en el costillar cordillerano, caminar hacia España es desbordarse, con lo que el mismo elemento natural explica las invasiones de Europa sobre España: celta, visigoda y napoleónica. Los romanos, militares al fin, despreciaban las aventuras, contrariamente al sentido comercial de fenicios y griegos que, por comerciantes, eran imaginativos, aventureros. Pero si los romanos llegaron a España por mar, mantuvieron su dominio por rutas terrestres, con sus Vías, una de las cuales, la Hercúlea o Augusta, bordeando los golfos de León y de Génova, mantenía la invasión permanente de la España Romana.

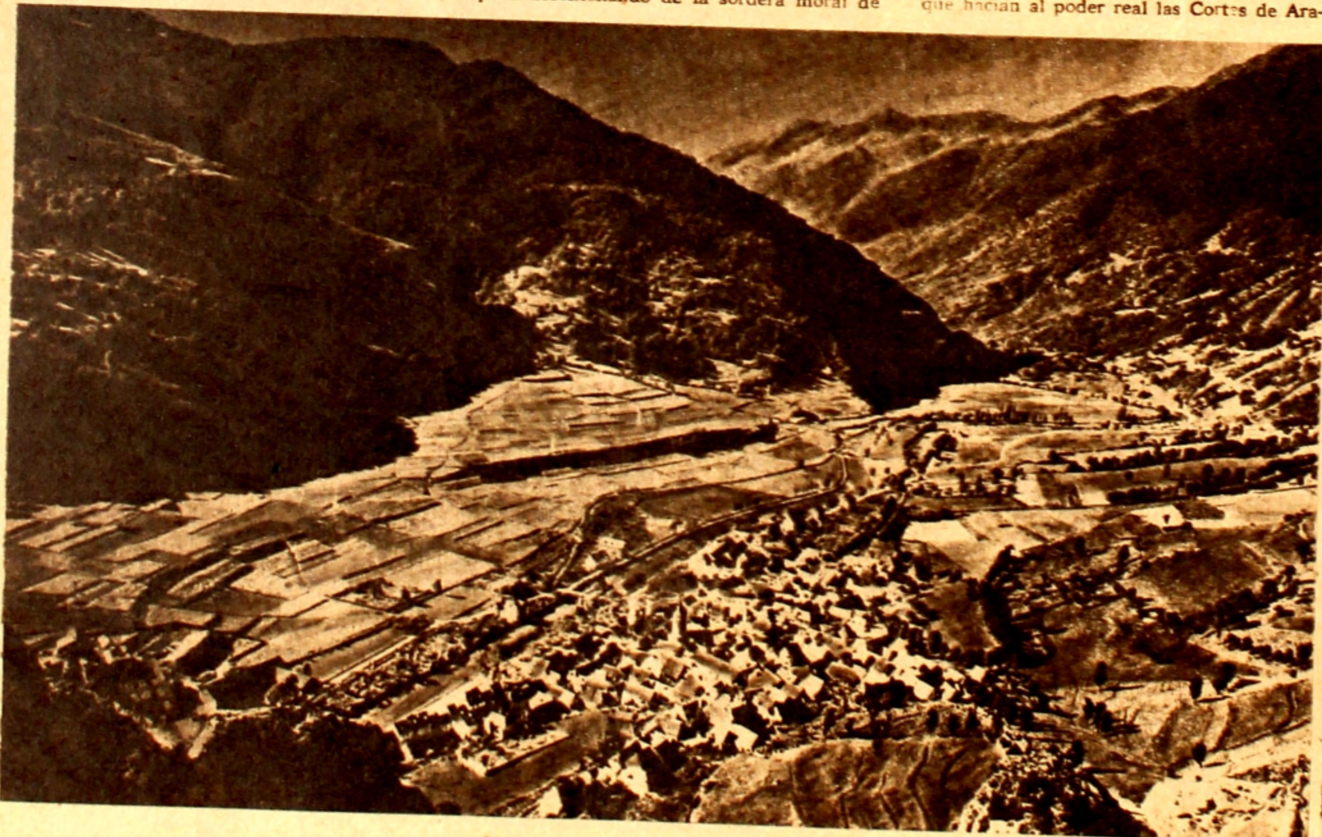
La escabrosidad del Pirineo español determina tres zonas geográficas con típicas diferenciaciones, dignas de tenerse en cuenta para mejor conocer la complejidad psicológica del pueblo español. Las depresiones oriental y occidental de los Pirineos, coincidente con Cataluña y Vascongadas, de más fácil acceso, ha convertido a dichas regiones en las dos zonas españolas más europeizadas (con este término no queremos señalar superioridades ni inferioridades, sino diferenciaciones). A medida que nos internamos en el macizo montañoso: Navarra, Huesca y Lérida, se acentúa la tipicidad hispánica; el aislamiento. Esta característica es más agudizada en Navarra. Ignoramos a cuenta de qué se ha conferido a Navarra el título de baluarte de la tradición española. Fué la última en incorporarse a la comunidad hispánica, y no por grado sino por fuerza. Fueron más reacias a la comunidad hispánica que los moros de Granada. En la pugna entre Fernando el Católico y Luis XII de Francia, los reyes de Navarra, Catalina y Juan de Albert, se declararon por Francia (1512), mereciendo del Papa una bula de excomunión. No parece sino que, para vindicarse de ella, los navarros se han convertido en guardia pretoriana del Vaticano. De las montañas navarras se han desbordado legiones de requetés para ahogar en sangre la convivencia liberal, civilizada, de todos los españoles. Su odio llega a tal extremo, que todos los datos coinciden en confirmar, que de Navarra han sido eliminados tantos ciudadanos como votos sacó la República en las elecciones de febrero de 1936. Esta monstruosa realidad hizo decir a mi infortunado amigo Ricardo Zabalza, momentos antes de ser fusilado: "Cuando sea posible que me entierren en Navarra, por si mis restos pueden fertilizarla para la democracia y la libertad". (De cómo el fanatismo navarro reacciona ante el mundo exterior, nos lo demuestra la anécdota que contó el escritor venezolano Rufino Blanco Fombona, cuando durante la República desempeñó el cargo de gobernador de aquella provincia. Solicitó en una librería de Pamplona libros franceses, y recibió la siguiente contestación del librero: "Aquí no vendemos libros pornográficos").

El rencor navarro ha hecho a este pueblo sordo a toda resonancia fraterna. Es el menos comunicativo de los pueblos peninsulares, pues parece verdad la sentencia griega de que el silencio destruye la amistad. En el silencio, cierto es, se forjan los grandes pensamientos, pero también los grandes resentimientos. Navarra es la región más muda de la cultura española. Sin embargo, el sabio español por antonomasia, Santiago Ramón y Cajal, era navarro, pero desentonando de la sordera moral de Navarra respecto del resto de España. No sólo era un universal por su ciencia, fué un auténtico español por su temperamento y compreasión. El afirmó certeramente cómo la sordera degenera en sordidez cuando dijo: "Al través de todo católico fanático se vislumbra casi siempre al financiero". De él son también estas palabras sobre Menéndez Pelayo: "Lástima grande que su catolicismo intrasigente y sus alabanzas tácitas o expresas del Tribunal de la Fe empañen a menudo la ecuanimidad de su juicio; lunares éstos que deslucen la asombrosa labor de la "Historia de los Heterodoxos". Y en nota aclaratoria, agrega: "Perdónenme los admiradores fervorosos de D. Marcelino esta apreciación acaso apasionada. Habla aquí mi sensibilidad de español, que tantas veces sufrió frente a los juicios despectivos extranjeros el dolor de la leyenda negra (Juderías). Las consideraciones con que se excusa al Tribunal de la Inquisición, cuya severidad tanto daño causó al crédito español, me han obligado a menudo a suspender la lectura —literariamente seductora— de los Heterodoxos. Olvidamos demasiado que católicos, racionalistas y protestantes fueron también compatriotas, y hasta superpatriotas, mereciendo todos ser tratados con estricta justicia y sin prejuicios confesionales. Tan glorioso me parece un católico de talento y henchido de fe robusta, como un patricio emérito y convencido racionalista. Después de todo, en ciertas materias nuestra razón está demasiado condicionada para autorizar un juicio severo. Porque ambos, creyentes y heterodoxos, son hechuras del ambiente histórico y de la fatalidad arquitectónica del cerebro, pocas veces modificable. Todos ellos tratan de enaltecer a su país con su actividad fecunda, ora callada, ora ostensible y ostentosa" ("El mundo visto a los 80 años"). Este espíritu comprensivo, liberal, del sabio histólogo, es el que persiguen hasta la muerte los requetés. Con palabras proféticas lo anunció él mismo, "En realidad Euzkadi y Navarra constituyen de hecho feudos vaticanistas, y son perdurable amenaza de guerra civil".

Pegado al espíritu cavernícola navarro, el Pirineo aragonés ha creado una conciencia liberal, republicana, típicamente española. Esta sí es una región sonora. Aragón, desde el Pirineo al Ebro, es una vibración de inquietudes históricas. Joaquín Costa afirma que Aragón aporta al genio español la aptitud social y política. "Aragón —dice— es el órgano político de la nacionalidad, tomada la palabra política en su más amplio sentido". Y es evidente que el pueblo aragonés es el de más arraigada tradición constitucional y política, el que con más tesón ha sabido armonizar los diferentes estamentos sociales. Desde el Rey al villano, todos tenían que inclinarse ante el imperativo de la justicia. La pugna del absolutismo de Felipe II con Aragón por el pleito personal de Antonio Pérez, más allá de una cuestión personal fué el deseo del cesarismo austriaco, enemigo del constitucionalismo político, y el resentimiento de un rey que no podía sufrir las restricciones que hacían al poder real las Cortes de Aragón. La institución del Justicia de Aragón es de pura estirpe ideal española. Los aragoneses presentían que el abuso de autoridad con los individuos, de no repararse en justicia, degenera en abuso de poder contra el Estado, contra la nación toda. Esto no lo conciben los déspotas. (Es curioso observar cómo la historia se repite, en un vasto plano internacional. La falta de respeto a los derechos del individuo se va desdoblando en una franca conspiración de la fuerza bruta, anulando no sólo el derecho de los individuos, sino también el de los pueblos y naciones). El grito del pue-



Laspuña y peña mon...

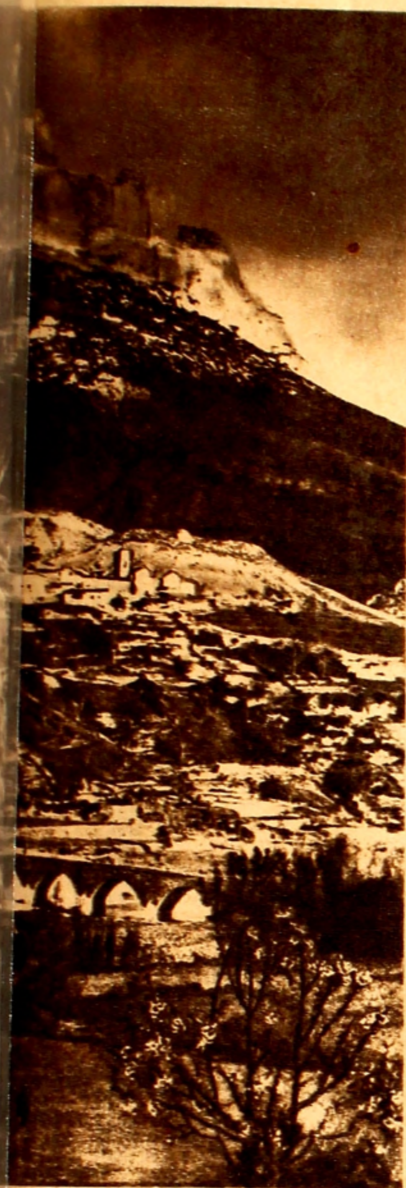


Otro aspecto del valle de Aran.



Pirineos aragone...

EOS



Pirineos aragoneses.

de Zaragoza: "¡Contrafuero! ¡Viva la
rtad!" era presentimiento de lo que el
perseguía: la muerte de la libertad. Y
al fin fué sacrificada. Como en las Co-
nidades de Castilla; como en las Ger-
nias de Valencia, en el gran pleito con-
el Justicia, venció el absolutismo. Cuan-
dominada la situación, fué prendido el
ticia Mayor Don Juan de Lanuza y le
unicaron se preparara a morir al día
iente, dijo:

—"¡Cómo! ¿Quién me condena?

—"El rey mismo — le contestaron.

—"Nadie puede ser mi juez — replicó, — sino rey y reino junto en cortes".



malditos.

Pero no hubo apelación. Su cabeza rodó como la de tantos otros, con lo que, según palabras de Antonio Pérez, "fué ajusticiada la justicia". La venganza persecutoria de Felipe II contra Antonio Pérez fué el pretexto del cesarismo para acabar con el último baluarte del derecho español que quedaba en pie, que el pueblo aragonés supo defender hasta el último momento pero con adversa fortuna.

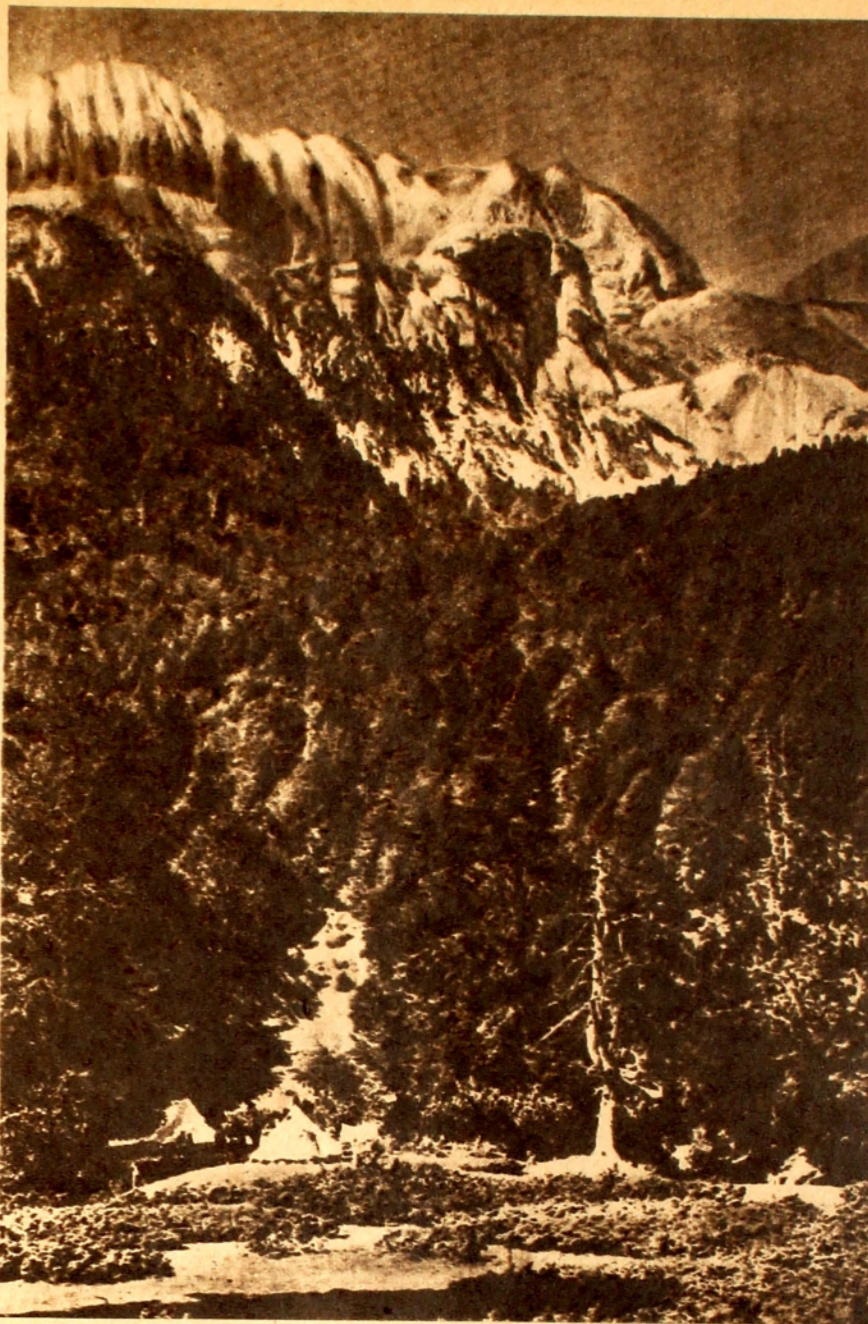
Mirando desde la cima pirenaica hacia el Norte, nos explicamos la historia y la política de Francia. A nuestros pies comienza la gran llanura uniforme, uniformadora a la vez del espíritu de un pueblo. Esta llanura, con leves ondulaciones, se prolonga hacia el Norte, tuerce luego hacia el Este formando la llanura alemana, desvaneciéndose en la estepa rusa. Lo positivo de esta adaptación al medio nos lo ofrece la dulce Francia, razón y buen sentido. Lo negativo de esa misma adaptación lo ofrecen el despotismo germánico, más bien prusiano, y el atormentado misticismo de los rusos.

¡Cuán opuesto el paisaje que vemos mirando hacia el Sur! Paisaje rocoso, contradictorio, de cumbres, áspero, explicación a su vez de la política y la historia de España. El centralismo francés, como el militarismo prusiano, como la tiranía rusa, concuerdan con su paisaje, todo disciplinado, regimentado, sin disonancias, como en su naturaleza. En España el paisaje nos habla de radicales diferencias y de compartimentos estancos. Un centro, la Meseta Castellana, revertida sobre sí misma, proyectando fugas hacia el azul del cielo. Una periferia mirando a Francia, como Cataluña; o a Inglaterra, como las Vascongadas, o a América, como Asturias o Galicia, o a Africa, como Andalucía y Levante. Para un alicantino, almeriense o malagueño, sus puntos de referencia están más en Orán o Argel que en el resto de la península. Para un gallego, la referencia reconstructiva de su vida está en América. Esta vida centrífuga del español es derivativo de nuestro paisaje bronco y berroqueño. (Señalemos cómo los pueblos hispanoamericanos con predominio de llanura, Argentina y Uruguay, son los de más fuerte influencia francesa, mientras que en los pueblos acuchillados por los Andes, casi todos los demás, se mantiene más intensa la influencia española).

La naturaleza de nuestro paisaje ha elaborado nuestra naturaleza espiritual. Para el resto de Europa, los españoles continuamos siendo un poco — y aún un mucho — bárbaros. Somos un pueblo furioso que trata a puntapiés los valores de la civilización. ¿Pero no será por nuestro "barbarismo" que somos una reserva para la reconstrucción del mundo? El español todavía no ha podido desprenderse de valores instintivos, primitivos, elementales. Las palabras más usuales en el vocabulario de nuestro pueblo son *ánima, sangre, pasión, muerte, valor*. Incluso el amor, el sentimiento amoroso, no es para el español una afinidad psíquica junto a una atracción física. El español no ama, QUIERE; y afirma con esa palabra su dominio y voluntad superativa. No vendrían al caso las deducciones sobre las ventajas e inconvenientes de lo instintivo y lo racional. Pero sí podemos decir, que en los pueblos instintivos hay resplandor de aurora, mientras que en los civilizados predomina un tono gris de ocaso. Para el español el hombre continúa siendo una categoría absoluta, más allá de lo adventicio bárbaro, culto o civilizado. Para el español el saber no importa tanto como el *Ser* vinculado al deber. Así se explica que el pueblo de mayor porcentaje de analfabetos entre los de Occidente (la estadística nos señala más de un 30 por ciento) sea el único pueblo cumplidor de su deber contra la amenaza fascista. Al español le viene adecuada la definición de D. H. Lawrence en "Canguro": "Un hombre por sí mismo". Y agrega, con palabra esotérica pero clara por la misma fuerza del misterio:

"Este es el símbolo más íntimo del hombre: solo en la oscuridad de la propia caverna, escuchando el silencio del influyente destino. Destino in-fluyente, in-fluyente condena, ¿qué más da? El hombre por sí mismo, eso es lo absoluto, escuchando, esa es la relatividad, el in-flujo de su destino o de su condena".

Todo por influjo de las montañas. Y entre tantas, estas de los Pirineos que nos aislan del mundo y no nos dejan más rutas que las del mar para los de la periferia, y la de las estrellas para los de la meseta. Cuanto de bueno y malo somos viene acondicionado por el acuchillamiento rocoso de nuestro paisaje. Recuerdo una de mis peregrinaciones por la provincia de Almería, en su zona sin agua, sin árboles, sin vida, de montañas brillantes bajo un sol de llama reflejándose sobre las breñas. Pensábamos:



Valle de Oza. Pirineos aragoneses.

este es un paisaje antihumano, sin aliento materno. ¿Qué niños podrán prevalecer aquí? Y dilatando el monólogo: ¿Y cómo serán los niños que lleguen a hombres en este paisaje? ¿Y cómo serán los hombres? Duros, ásperos, esquinados, secos, pero metálicos, brillantes, como estos bloques de piedra mineral fundidos por un sol quemante, bajo un cielo sin más humedad que los relentes:

Contrariamente a la conveniencia borbónica, aun hay Pirineos. Un acuerdo oficial ha reabierto al tránsito la frontera pirenaica. Las arterias comerciales, con su fluír de riqueza, reanimarán el intercambio de ambos pueblos, pero no obstante el intercambio, los españoles seguiremos pensando que somos distintos a los demás. Y lo que nos diferencia, no son tanto estos Pirineos físicos, con valles, collados y puertos que admiten el tráfico, sino unos Pirineos morales inaccesibles a todo acuerdo, y no por culpa nuestra precisamente. Por eso, por escisión de nuestra vida con la vida claudicante de tantos pueblos, decimos contrariamente a Luis XVI:

—Aún hay Pirineos.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

Villafranqueza, abril de 1948.



Pirineos catalanes. Valle de Aran.

1848 - 1948

Ω

100 años en busca de la perfección

UN siglo de la Historia de la Humanidad es casi nada en la fuga del tiempo. Pero, en la historia de una industria, es una larga, larguísima jornada!

UNA jornada así, de cien años de lucha, de trabajo, de progreso, está por transponer la fábrica de relojes Omega. Su origen se remonta al pasado siglo. Fué en 1848, en Suiza. Consumados artífices relojeros, llenos de entusiasmo y ambición, decidieron crear la más perfecta máquina de medir el tiempo, que fuese posible a las manos y al ingenio humanos.

UN siglo transcurrió... Cinco generaciones de habilísimos relojeros, cuyo arte y pericia fuera transmitido de padres a hijos, crearon una máquina de medir el tiempo que hoy representa un símbolo de precisión y de confianza para todo el mundo: el reloj Omega!

A toda esa experiencia ganada en la fabricación de más de 10 millones de relojes, se suma hoy día el hecho de que cien mil de los mejores relojeros, en los cinco continentes, se enorgullecen de recomendar un reloj Omega. Un Omega!... Ese maravilloso instrumento de precisión que, en cien años, siempre se mantuvo a la vanguardia por su impecable funcionamiento y su belleza, como reloj de absoluta confianza.

CORONANDO ese inmenso trabajo de un siglo, Observatorios mundialmente famosos confirman la confianza de los mejores relojeros y justifican la preferencia de millones de hombres y mujeres. Desde 1933, Omega ostenta los más altos records de precisión del Real Observatorio de Teddington, en Inglaterra, habiendo conseguido en 1940 el puntaje de precisión jamás superado por un reloj pulsera. Y en 1946, en Ginebra, el mayor centro relojero del mundo, Omega superó su propio record de precisión para relojes pulsera.

TODO esto, ciertamente, explica por qué fué escogido Omega para el cronometraje oficial de las Olimpíadas de 1932 y 1936. Y ahora, culminando esa confianza absoluta de los técnicos del cronometraje - no solo de un país sino del mundo entero - también el cronometraje de los Juegos Olímpicos en Londres y St. Moritz, de 1948, fué confiado exclusivamente a Omega.

AL festejar su primer centenario, los fabricantes de Omega tienen una deuda de gratitud para con todos los que le dispensaron su confianza en el pasado. Y como el pasado es apenas la preparación del futuro, este siglo de experiencia y éxito impone a Omega un compromiso: el de producir relojes cada vez más perfectos, sobrepasando en calidad y belleza todas sus creaciones del pasado... y empleando todo esfuerzo posible, para mantener el nombre de Omega como el más elevado símbolo de precisión y de confianza.

Ω

OMEGA

PARA LA HISTORIA DE NUESTROS ARTISTAS MENORES

EL CALIGRAFO NIN Y GONZALEZ

EL increíble progreso de las máquinas y de los nuevos métodos gráficos han relegado casi a la categoría de históricas ciertas ramas de las llamadas "Artes Menores" que, en tiempos relativamente próximos tuvieron sus maestros y su rango.

La Caligrafía y la Tipografía entran en ese número.

La Dactilografía y las componedoras mecánicas, soberanas en sus respectivos campos, las han desplazado.

Los virtuosos del rasgo de pluma y de las proezas del componedor pertenecen al pasado, lo mismo que sus particulares especializaciones.

Si Juan Manuel Besnes e Irigoyen que fué un indiscutido maestro feudalista, famoso en su época, vive aún en la crónica de nuestra civilización, no por los firmes y extraordinarios trazos caligráficos, sino por los imprecisos croquis y las infantiles acuarelas en que —frutos de su grafomanía — documentó los principales sucesos históricos



Pablo Nin y González, notable calígrafo uruguayo.

de los cuales había sido testigo, y las pequeñas incidencias y detalles de la vida larga que vivió en Montevideo como cualquier burgués, un poco más rezongón que el término medio de los vascos...

En cambio otro colega suyo — originariamente su discípulo — de condiciones eminentes y autor de notables trabajos, pero cuya labor circunscribióse a la de calígrafo, y se llamó Pablo Nin y González es, hoy, un valor y un nombre olvidado.

Nin y González poseía a pleno su limitada especialidad y así lo prueban no sólo sus trabajos de categoría principal, sino los menores y hasta los últimos que llegaron a ilustrar en 1892 las páginas del número único Montevideo-Colón.

Al referirme a trabajos de categoría aludí, sin nombrarlos, a los dos grandes cuadros calificados como caligráfico-históricos, uno de los cuales, proveniente del antiguo Museo Nacional está en el Museo Histórico y otro, de semejante mérito y labor, es propiedad de las autoridades municipales de Florida.

Titúlase uno "La República Oriental del Uruguay libre, independiente y constituída".

Rememora, el otro, la instalación en la ciudad de la Florida, del gobierno patrio de 1825.

El primero de estos cuadros, es el que más se ha divulgado entre el público por razones obvias, siendo de lamentar lo poco que se conoce el segundo.

La composición alegórica de la nacionalidad soberana, representa la República bajo figura de una esbelta mujer de pie, perfilado el rostro hacia la derecha, en actitud de jurar la Constitución de 1830, abierta sobre una ara a pedestal de treinta y tres piedras de ocho caras planas, con el nombre de los patriotas de la Agraciada.

Debajo del libro de la Constitución se desarolla un pliego donde constan varias fechas notables de las luchas por la libertad y a los pies del ara, el río Uruguay corre surgiendo simbólicamente de la boca de un yacaré.

Desde el cielo, por la izquierda, el genio alado de la victoria porta, para ceñir las sienes de la Patria, una corona triunfal en cuyas cintas recuérdanse las victorias de las armas independientes en Rincón, Sarandí, Ituzaingó. Cerro y Misiones.

Esta composición trabajada toda ella a pluma, dentro de un marco de grandes dimensiones, tuvo el éxito que es dado suponer en nuestro pequeño mundo artístico de 1866 y su autor estimulado por el juicio y los consejos de Blanes, Carbajal, De Martino, Livi, Ferrari, Willems, pintores, escultores y grabadores, determinó enviarlo a la exposición universal de París de 1867.

Un error del Comisario Delegado de la República, Julio G. Wehner, secretario de la Comisión de América Meridional y del Centro, dirigiendo el cuadro al jurado de una clase que no correspondía y que se declaró incompetente para dictaminar sobre su admisión, obligó a incluirlo — después de engorrosos trámites — en la Clase VIII Aplicaciones del Dibujo y de la Plástica a las artes usuales.

Por otra parte y para mayor complicación, el aviso de envío no llegó a tiempo a la Sección América del Sur y sólo merced a la cortesía de los comisarios de Turquía se obtuvo un lugar de cierta preferencia.

Documentos publicados en su oportunidad acreditan que el cuadro de Nin y González — único en su género que hubo en la exposición — mereció favorables conceptos de la crítica y fué objeto de admiración general por el enorme trabajo de dibujo, concienzudo y minucioso que significaba.

Enviado en 1822 a la Exposición Continental de Buenos Aires obtuvo un primer premio.

Desde 1868, la gran alegoría caligráfica había pasado a ser propiedad nacional por resolución de la Legislatura que recompensó al autor con diez mil pesos fuertes y una medalla especial que recién le fué entregada a los cinco años, cuando Nin y González se jubilaba como taquígrafo de las Cámaras.

El Estado adquirió igualmente en 1888, el cuadro alusivo al Congreso Patrio de Florida.

Discípulo — de los mejores — de Besnes e Irigoyen, conforme se dijo antes, el futuro calígrafo, nacido en Montevideo en 1835, había iniciado su educación en el Colegio de los P.P. Esculapios, demostrando desde pequeño marcada inclinación y facilidad para el dibujo.

Autor de algunos retratos como el del presidente Suárez, los soberanos del Brasil, etc., Urquiza, a quien retrató también, dispensóle particulares atenciones durante los días que fué su huésped en el Palacio de San José, instándole para que ingresara al cuerpo docente del afamado colegio de Concepción del Uruguay.

Fué autor, asimismo, de la carátula del álbum ofrecido al ex-presidente Villalba por el comercio de Montevideo en 1865, del pergamino del acta inaugural del monumento a la independencia en Florida, en 1879 y el de la iniciación del Manicomio Nacional.

Dejó de existir en Montevideo el 1º de julio de 1895, habiendo sido diputado nacional por Durazno en la 13ª Legislatura.

La República Oriental del Uruguay Libre, Independiente y Constituida, cuadro trabajado a pluma por Pablo Nin y González. (Museo Histórico).

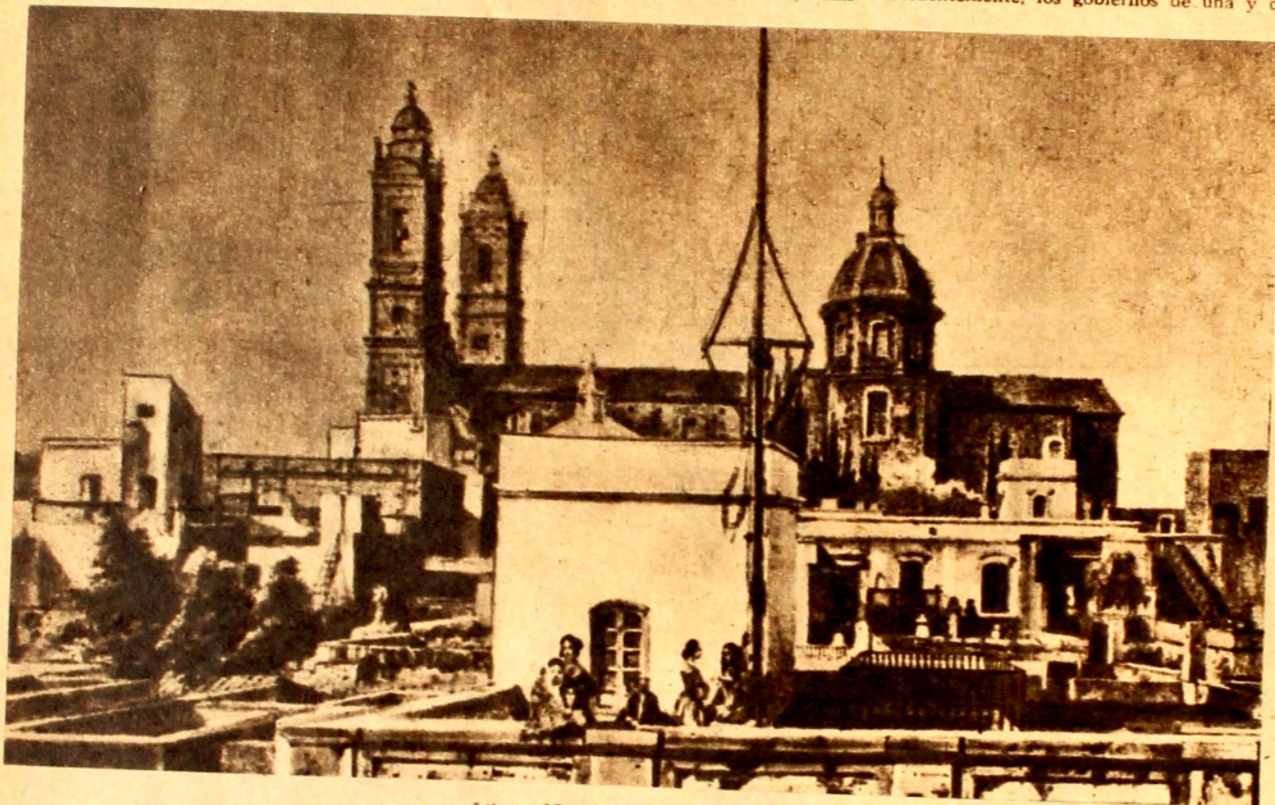
J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.

A CIEN AÑOS DE LA GUERRA GRANDE

MISION GORE - GROS

Asesinato de Florencio Varela

LAS intervenciones extranjeras en el curso de la Guerra Grande fueron varias, y ellas constituyen una de las partes más apasionantes de lo entonces ocurrido. Mucho se ha hablado a su respecto, mereciendo de algunos una terminante condena, atribuyéndolas al propósito de invadir estos territorios para quedarse con ellos y aumentar los dominios que cada una poseía en el mundo. En aquellos tiempos Gran Bretaña y Francia eran las dos potencias más poderosas de Europa, favorecidas por la iniciación del período industrial manufacturero y repuestas de los quebrantos experimentados como consecuencia



Iglesia Matriz, desde las azoteas

de las guerras napoleónicas. Ambas fueron las que desde el primer momento, cuando la guerra contra Rosas comenzó a ganar todo el Río de la Plata, se ofrecieron a sus gobiernos para intervenir, haciéndolo varias veces sobre bases aceptables, y teniendo en cuenta, preferentemente, la paz de estas regiones. Tanto Gran Bretaña como Francia estaban interesadas en poner fin a la guerra en primer lugar por razones doctrinarias, y más allá por estimular de algún modo, concreto y eficaz, el progreso material de estas Repúblicas en las que sus ciudadanos intervenían activamente. Bien sabido es que Gran Bretaña y Francia, casi exclusivamente, eran las naciones europeas que mantenían comercio con nuestros países, tanto comprando grandes cantidades de productos autóctonos como enviándonos los producidos por sus fábricas. En materia de inmigración, Francia sobre todo había colaborado muy extensamente, hasta el punto de que su colonia era la más importante de todas las residentes en la ciudad de Montevideo. Todo eso no podía ser desconocido o desdeñado por los gobiernos de Londres y de París, los que en ningún momento, fuera de algunas iniciativas particulares que no prosperaron, planearon ninguna violencia ni pensaron en desconocer derechos, manteniéndose, siempre, al margen de soluciones injustas cuyo único resultado hubiera sido el de empeorar el estado de las cosas.

Todas las intervenciones británico-francesas hubieron de fracasar, lamentablemente, como consecuencia, sobre todo, de la intolerancia demostrada por los generales Rosas y Oribe, que habían medido, exactamente, las probabilidades, y no quisieron sacrificar a ellas un resultado que les parecía seguro para su causa. Desde octubre de 1840, antes del establecimiento del sitio de Montevideo, en que se firmó la "convención Mackau", hasta abril de 1848, las dos grandes potencias europeas no perdieron la esperanza de lograr la tranquilidad tan ansiada, proponiendo a los dos bandos en lucha condiciones que hubieran podido aceptar si no hubieran cruzado las razones a que nos hemos referido. Evidentemente, los gobiernos de una y de otra potencia no pretendían apoderarse de estos territorios, porque de haber sido así, en tantos años se hubiera producido, por lo menos, una tentativa que diera motivo a tal creencia. Nada de eso hubo, y tanto de un lado como del otro se vigilaron y se



Florencio Varela. Daguerrotipo de la época.

pusieron de acuerdo todas las veces, aunque fuera diferente, y no podía ser de otro modo, el criterio con que la incidencia era encarada por los dos gobiernos. De cualquier modo siempre encontraron motivos de unión y de colaboración los gobiernos europeos en sus proyectos de devolver la paz al Río de la Plata. Después de la de Mackau, se enviaron otras intervenciones: Ouseley - Deffaudis, Howden - Walesky, y Gore-Gros, las que habrían de ser completadas por otras personales, como las de Hood, y la de Lepredour, que tampoco obtuvieron mayor resultado en la empresa. Muy pocos acontecimientos mundiales, especialmente en América, han dado tanto trabajo a los países europeos, y han resistido tan inquebrantablemente sus iniciativas y sus intervenciones, a pesar de la distancia inmensa de poderío que existía entre los interventores y los intervenidos.

Fuera de duda la misión que actuó con mayor energía, hasta señalar el único procedimiento capaz de obtener el éxito buscado, fué la presidida por los señores Ouseley y Deffaudis. Pero, razones de Estado obligaron a ambos negociadores a detenerse, perdiéndose todo lo ganado, que no volvió a lograrse más tarde. En la misión Howden-Walesky, cada uno de ellos traía órdenes distintas, lo que hizo que no pudieran obrar armoniosamente, rompiéndose a su final, la alianza, o cosa así existente, retirándose Gran Bretaña del bloqueo impuesto a Rosas. Producida esta divergencia pensóse que ambas naciones no ensayarían nuevamente otra intervención en conjunto, convencidas, por tanto fracaso, de que no podrían llegar con ellas a ningún resultado. Pero no fué así, y ello se atribuye al progreso experimentado en el Uruguay por la tendencia de que sólo una alianza de poderes americanos sería capaz de llegar a buen fin. Como hemos visto, la subida al ministerio de Relaciones Exteriores del gobierno de la Defensa del Sr. Manuel Herrera y Obes y la iniciación de los trabajos preliminares ante los gobiernos de Entre Ríos y Brasil por sus enviados especiales, señores Andrés Lamas y Benito Chain, movieron, seguramente, las últimas buenas voluntades en tal sentido, las que tuvieron por efecto el envío de dos nuevos negociadores, el capitán de marina Robert Gore, británico, y el barón Gros, francés, que había sido encargado de negocios de Francia ante el gobierno de Colombia. La noticia del envío de estos personajes volvió a encender la esperanza en Montevideo, en donde había mucha gente que no había abandonado la fe en esas dos naciones, y esperaba mucho de sus esfuerzos. Hay que advertir que estos dos negociadores traían nuevas directivas en su obligación. Algunos miembros del gobierno de París, sostenían que en vista de los repetidos fracasos experimentados anteriormente, no había que contar, para nada, con Rosas, y que era necesario dirigirse, directamente, a los dos gobiernos existentes en el Uruguay para obtener lo buscado. Se suponía que Oribe y la parte uruguaya de su ejército, estaban cansados de aquel problema, hasta entonces sin solución, y que colaborarían eficazmente en resolverlo. A algunos comerciantes londinenses que solicitaban una nueva intervención para lograr la paz, se les hizo saber que se estaba en negociaciones con el gobierno francés para el envío de nuevos delegados a la República Oriental. Por eso fué que cuando arribaron los dos representantes a Montevideo, a mediados de marzo de 1848, traían instrucciones especiales de sus gobiernos, que decían: "Los señores Comisarios de Su Graciosa Majestad la reina Victoria y del rey de los franceses, invitarán al general Oribe a reconocer, mediante una declaración oficial, los compromisos que ya ha contraído, de conceder una amnistía



Mercado situado en una de las plazas de la ciudad

completa en favor de los criollos, así como garantizar la seguridad de las personas extranjeras y de sus bienes en caso de entrar en Montevideo. Si rechaza este pedido, los Comisarios tienen que declararle que las escuadras combinadas impedirán todo comercio e interceptarán toda comunicación entre ambas bandas".

Estas fueron las instrucciones que traían los señores Gore y Gros cuando vinieron a Montevideo, por última vez, encargados por sus gobiernos para poner en paz a orientales y argentinos, en guerra desde 1840. En otro artículo más adelante, daremos cuenta del desarrollo de su misión y de sus resultados, de los que no era prudente esperar demasiado, desde que no era de creer un milagro teniendo en cuenta que los directores, tanto de una como de otra parte, seguían sosteniendo las mismas soluciones que siempre preconizaron. Los principios nacionales y democráticos del gobierno de la Defensa, y el empeño de Rosas y Oribe, en no ceder en absoluto en sus conocidas exigencias, se interpusieron, como siempre, obstaculizando, irremisiblemente, el buen resultado de la interesante tentativa.

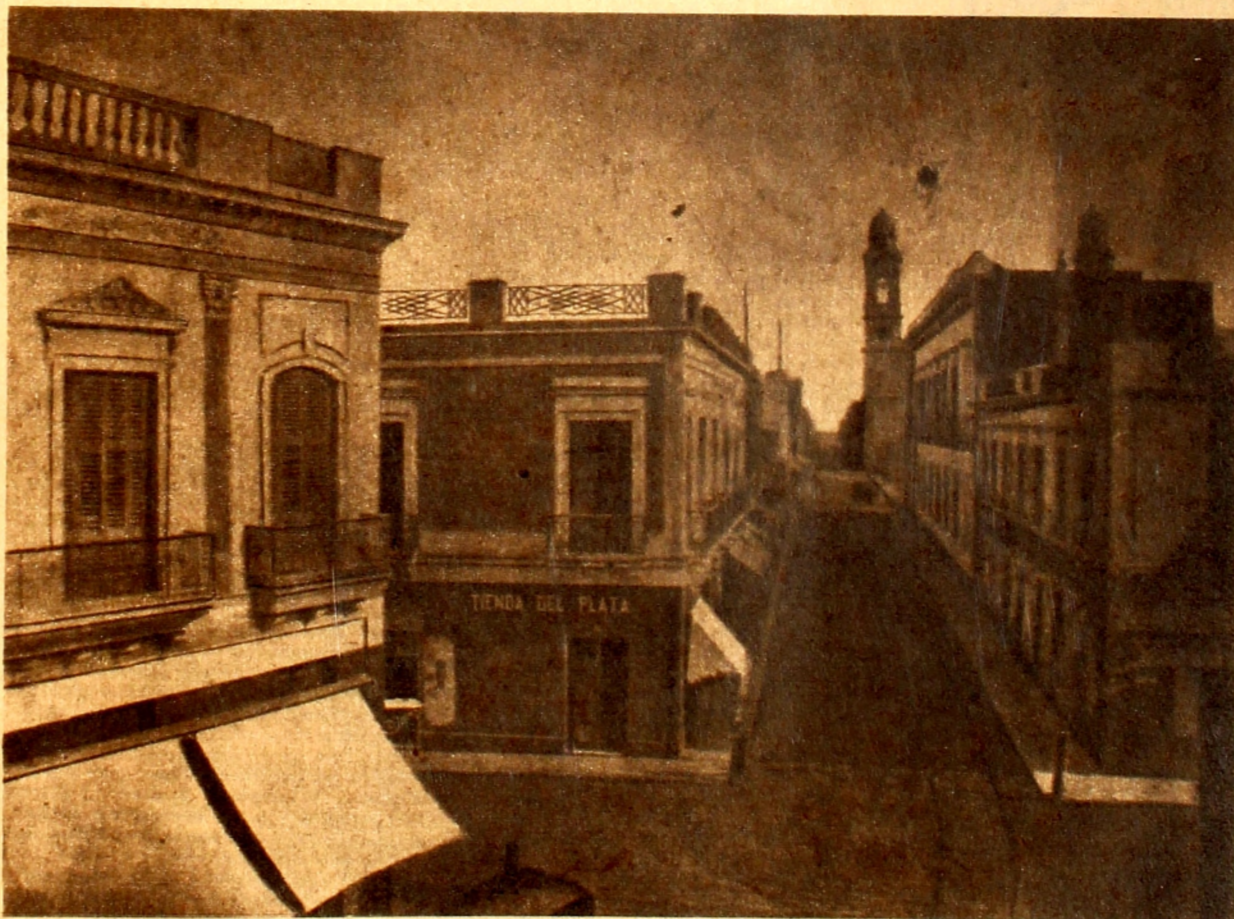
Entretanto, la vida de la ciudad sitiada seguía siendo la misma que fué durante casi todo el tiempo del sitio, luchándose con los mismos inconvenientes que sus habitantes debieron combatir desde un principio; viviendo sin probabilidades de resolver rápidamente la situación tristísima en que se hallaban todos, desde los más altamente colocados hasta el vecindario, completamente sin recursos, que hubo de refugiarse tras la seguridad de sus murallas. Pero en aquellos días se produjo, dentro de la ciudad, un hecho que contribuyó a agitar y a apenar a la totalidad de sus habitantes, como que se trató de un crimen cometido contra uno de sus más eminentes y conocidos miembros, el famoso publicista argentino don Florencio Varela, que desde hacía años se había alejado de Buenos Aires como consecuencia de la política de Rosas. Florencio Varela, hombre de muy destacados valores individuales, dirigía el diario "El Comercio del Plata", ejemplar publicación que hacía frente a todos los obstáculos que en medio tan pobre y agitado se oponían a su publicación. Había nacido en Buenos Aires el 23 de febrero de 1867, siendo hijo de Jacobo Adrián Varela y de Doña Encarnación Sanjinés. Fué enseñado a leer y escribir por su propio padre, ingresando más tarde en una escuela primaria y en el Colegio de Ciencias Morales y Políticas, en 1818. En la Facultad de Jurisprudencia de Buenos Aires se recibió de abogado, a los 21 años, el 15 de agosto de 1821. Hasta 1827 ocupó puestos en los ministerios de Gobierno y Relaciones Exteriores, y en 1829 el de oficial mayor de la Cancillería, puesto que hubo de abandonar poco después, con motivo de la revolución estallada en aquella ciudad. Casi desde entonces residió en Montevideo, adonde llegó desterrado, contrayendo matrimonio, en Buenos Aires, adonde fué para hacerlo, con doña Justa Cané. Sus hijos nacieron en Montevideo, ya que no pudo volver a Buenos Aires, en donde gobernaban sus enemigos los federales. El 8 de abril de 1835 se recibió de abogado en Montevideo, concediéndosele la ventaja de no examinarse, teniéndose en cuenta que había sido el alumno más destacado de su grupo en la vecina orilla. Durante la presidencia del general Oribe estuvo preso varias veces y hubo en 1838, de refugiarse en un barco británico, pero se le permitió volver a Montevideo. Muy interesado en los asuntos de política argentina, jamás los abandonó, formando parte, en todo momento, de las comisiones de ciudadanos argentinos que estaban refugiados en Montevideo. Se entrevistó en el Uruguay con el general Lavalle, a principios de febrero de 1839. Atacado por una grave afección pulmonar hubo, por consejo de sus médicos, de dejar su profesión ausentándose para Río de Janeiro, para donde fué con su mujer y sus hijos. Residió en la capital brasileña hasta fines de 1842, pero el barco en el que volvía, una hermosa fragata francesa llamada "Irma", embicó en la Isla de Flores, pasando los pasajeros todas las angustias de un verdadero naufragio. Cuando llegó a Montevideo se enteró que pocos días antes, el 6 de diciembre, Rivera había perdido la batalla de Arroyo Grande, disipándose todas las esperanzas de los patriotas argentinos. Poco después Oribe cruzó el río Uruguay, iniciando el sitio de Montevideo. Allí quedó Florencio Varela con su familia, hasta el momento del asesinato que terminó con su vida, realizado el 20 de marzo de 1848, y teniendo entonces sólo 41 años.

Lo realizado por Florencio Varela, durante esos años de estada obligada en Montevideo, fué, realmente, extraordinario. Por sus condiciones intelectuales, su capacidad, su cultura, su valor, fué el más destacado de los ciudadanos argentinos instalados en nuestra patria. Al comienzo del sitio, teniendo en cuenta sus condiciones, fué enviado por el gobierno de la Defensa a Europa, para contrarrestar la propaganda de los agentes de Rosas y para entrevistarse con los altos gobernantes de Gran Bretaña y de Francia. Su viaje no obtuvo éxito directo ni visible, pero mejoró, enormemente, el concepto que de nosotros se tenía, y fortificó en los gobiernos el empeño de no dejarnos abandonados frente al déspota de Buenos Aires. Vuelto a Montevideo, fundó su famoso diario, "El Comercio del Plata", que fué la voz más sonora y prestigiosa que se alzó en estos países contra el predominio rosista, del que hizo, número a número, el más completo estudio, en un lenguaje perfecto, con absoluta serenidad y total conocimiento de lo que hablaba. Su propaganda no era violenta sino razonada, convincente, incontestable, y eso mismo fué lo que provocó su asesinato. Hombre de paz no creyó jamás en extremos como los que él mismo combatía. Lo manifestaba siempre, y quedaron muchos ejemplos de su prosa sin defectos que así lo expresan. "La experiencia de la vida — dice uno de sus párrafos en el "Comercio del Plata" — que ya no es corta, ha grabado entre las duras y variadas lecciones que nos deja, la de que los hombres de opiniones extremas, que abdican el juicio en manos de la pasión, son los enemigos más eficaces de su propia causa, los agentes más fieles del enemigo. Nos esforzamos por eso y cuanto nos es posible, por ser moderados, justos y tolerantes, aun para con nuestros enemigos políticos más acerbos".

Así era Florencio Varela: moderado, justo y tolerante, pero se ganó el odio de los déspotas por eso mismo, porque contra su prédica no tenían ninguna defensa. Su asesino fué un mísero y oscuro pescador llamado Andrés Cabrera, que militaba en el partido del general Manuel Oribe, haciéndolo por orden de éste, según se comprobó más tarde en el largo proceso que se le organizó. El crimen se llevó a cabo en el anochecer del 20 de marzo, frente a la misma casa de Florencio Varela, que volvía a ella para cenar. La calle Misiones, en donde estaba edificada, se hallaba desierta a esas horas, y el asesino tuvo, por lo tanto, toda comodidad para realizar su vil intención. Allegándose sin ser sentido hasta Varela, por atrás, de una feroz puñalada le atravesó el cuerpo, de la espalda al pecho, produciéndole una abundantísima hemorragia y partiéndole el corazón. Varela dió unos pasos y cayó sin haber pronunciado una sola palabra. Allí lo encontraron, ya muerto, quienes acudieron desde su casa, en su socorro. La impresión producida en los defensores de la ciudad fué muy grande, pues no podían convencerse de que aquel hombre, que constituía una verdadera excepción entre ellos y que empleaba las armas más eficaces contra la tiranía, hubiera sido muerto en la propia ciudad por mandato de Rosas y de Oribe. Don Luis Domínguez, que escribió sobre él uno de los más hermosos y exactos artículos, lo describe así: "Don Florencio Varela era de estatura prócer, delgado, de bella presencia y porte caballeroso; tez morena, rostro descarnado, frente despejada, cabello negro, ceja abundante sin ser ceñuda. Sus ojos negros y expresivos, su boca movible, y dispuesto a la sonrisa: todo su conjunto revelaba, a la primera mirada, inteligencia y sensibilidad. Su fisonomía reflejaba todos los sentimientos y pasiones bajo cuya influencia se encontraba su alma. Su acción, sus movimientos al hablar, acompañados de una palabra persuasiva y seductora, su modo insinuante y el tono de convicción y sinceridad con que emitía sus ideas, cautivaban, inadvertidamente a quien le escuchaba. Poseía, sin disputa, todos los accidentes del orador". Así fué con este hombre privilegiado que el odio de sus enemigos no perdonó, y que hubo de ser sacrificado en un acto de terrible venganza que hemos recordado llenos de sincera emoción.

Alberto **LASPLACES.**

Montevideo, abril de 1948.



Calle Sarandí, en tiempos de la Guerra Grande.

EL SENTIDO TRAGICO DE O'NEILL

En el otoño de 1916 presenció Nueva York la primera representación de una obra de Eugenio O'Neill, cuando el Cuadro Dramático de Provincetown recientemente organizado puso en escena su melodrama en un acto *Bound East for Cardiff* ("Rumbo Este hacia Cardiff"). Treinta años más tarde se representó en Broadway *The Ice Man Cometh* ("Ha venido el repartidor de hielo") e inmediatamente convirtióse en motivo de polémicas tan apasionadas como cualquiera pueda imaginarse. Durante el intervalo de esos años a ningún otro dramaturgo norteamericano le fué aplicado con tanta frecuencia el calificativo de "grande" con tanta propiedad, pero tanto el público como la crítica estuvieron lejos de llegar a un acuerdo sobre la realidad e importancia de su talento. Y resultaría ciertamente difícil encontrar algún otro escritor estadounidense de igual relieve sobre quien se haya opinado en formas tan diametralmente opuestas.

Nadie ha llamado a O'Neill un dramaturgo "bastante bueno" o ha afirmado que fuera el segundo o tercero de los mejores escritores con que ha contado la escena norteamericana. Con respecto a O'Neill el público se divide entre los que creen que es el primero y los que creen que es el vigésimo quinto. Los extremos: o grande o despreciable. Este misterio puede ser explicado, y debe serlo, partiendo, a juicio mío, de dos hechos. Uno es que sus propósitos han sido tan diferentes de los perseguidos por los dramaturgos contemporáneos, que sus detractores o no los han comprendido o, comprendiéndolos, han disentido de sus admiradores en lo referente a la importancia o la legitimidad de lo que él había tratado de hacer. El otro hecho, todavía más claro, es que O'Neill muestra hasta un grado nada habitual valores y limitaciones dolorosamente obvias en escritores de menor fuste. Por lo tanto panegiritas y detractores coinciden en sus comentarios, ya que tanto unos como otros hablan de cualidades que realmente existen.

Examinando las mejores obras de O'Neill se echa de ver que ya desde el principio sus temas no fueron aquellos que más preocupaban a los escritores jóvenes de su época. Superficialmente estudiadas, *The Hairy Ape* ("El mono velludo") (1922) parecería ser una protesta sociológica contra el embrutecimiento del proletariado; *All God's Chillun* ("Todas las criaturas de dios tienen alas") (1924), una protesta contra el prejuicio racial; y *Desire Under the Elms* ("Deseo bajo los olmos") (1924), una contribución a la diversión entonces muy difundida de decir verdades amargas sobre los antepasados. Más tarde, *Strange Interlude* ("Extraño interludio") (1928), pudo parecer una incursión en el freudismo a fin de sacar partido del interés despertado por esa corriente.

Más, para el propio autor, sino para el público, fué cada vez más claro que su interés no era de tipo sociológico, por su parte, ni consistía, por otra, en un acercamiento a los problemas morales modernos, sino que se cifraba en el problema eterno de la naturaleza paradójica del hombre y su desconcierto en un mundo que le parece extraño, pero con él desea sin embargo hallarse ligado. Los personajes de Eugenio O'Neill pueden clasificarse en dos grupos: los que tienen la sensación de estar bien encasillados en el mundo y los que no la tienen. Es decir, los que sienten que no "pertenecen". Como el mismo O'Neill dice, los únicos problemas que le interesan son aquellos que surgen no sólo de las relaciones entre los hombres, sino de las relaciones del hombre con dios.

Así, "El mono velludo" es un hombre que, aunque embrutecido, permanece siendo hombre hasta que pierde el sentido de "pertenencia" e inevitablemente se trueca en animal; el viejo Efraím, en "Deseo bajo los olmos", es un hombre que paga la pena de los que se identifican a sí mismos con dios; Nina, en "Extraño interludio", es una mujer que sufre el castigo y se contrae hasta una vana insignificancia porque (como le ocurre tanto al hombre moderno) no puede hallar a quien pertenecer; nada que justifique en ella el elemento irracional en la vida humana, excepto esa última excusa que ahora se conoce por "complejo".

Al igual que los grandes escritores trágicos del pasado, O'Neill está interesado en las "aflicciones de nuestro soberbio y airado barro" que "es eterno y no se desvanece". Los más modernos dramaturgos así como los más modernos sociólogos y moralistas, entiende él, suponen, consciente o inconscientemente, que no existen otros problemas que los representados por las relaciones entre los hombres, ni otros pesares que los que pueden ser remediados radicalmente. Ellos, para decirlo de otra manera, están interesados por problemas propiamente dichos, mientras que O'Neill, como los más grandes dramaturgos trágicos, está interesado únicamente por dilemas.

Esto ha dado lugar al hecho de que muchos lectores y espectadores no le comprendan o, comprendiéndole, no lo encuentren interesante o importante. Se imaginan que un dramaturgo contemporáneo debe por necesidad haber dejado atrás todo interés por los temas genuinamente trágicos, y se quejan de que O'Neill no presenta temas sociológicos políticos inteligibles. Sus argumentos les parecen de simples melodramas y su tendencia a tratar temas tales como el incesto, el asesinato y la rebelión íntima del hijo contra el padre les ha parecido simplemente grotesca. Semejantes temas, arguyen, se hallan fuera de la sensibilidad práctica del mundo moderno cuyos ciudadanos están interesados tan sólo en problemas racionales como los representados por el prejuicio racial, el poder político o la preponderancia del divorcio.

Pero la hipótesis central de las obras de O'Neill ha sido siempre que la mansedumbre y racionalidad de la vida moderna son una ilusión, que el hombre está interesado, como lo estuvo siempre, en sus relaciones con dios, y que sigue siendo víctima de las más tenebrosas y violentas pasiones.



Por cierto que la incapacidad del hombre y de su filosofía racional y consciente para reconocer estos hechos, hace que la carga de los pesares producida por su barro altivo y airado se vuelva insoportable, más insoportable de lo que lo fué jamás. Y esa incapacidad hace más necesaria la expresión trágica, en tanto que la vuelve más difícil.

O'Neill no es un pensador político o social importante. Pero con la excepción de Maxwell Anderson cuyos métodos fueron muy diferentes y cuyas virtudes y limitaciones características son singularmente opuestas a las de O'Neill, es el único dramaturgo norteamericano que ha pretendido insistentemente hacer que la tragedia salve el puente entre lo que conocemos sobre nosotros mismos y el mundo de los sentimientos que viven una existencia subterránea.

No es posible ninguna discusión sobre lo hecho por O'Neill sin llegar previamente a un acuerdo acerca de la legitimidad de su intención. Si el drama moderno hubiese de limitarse a la racional consideración de los problemas racionales, si sus premisas han de ser las conocidas del vivir cotidiano y sus temas casos típicos de la vida social corriente, entonces O'Neill no es otra cosa que un anacronismo fracasado. Pero si se acepta la validez de su intención, todavía queda la cuestión de sus elementos y el grado de acierto con que los ha empleado. Ningún dramaturgo acometió nunca tarea de más grandes aspiraciones. Y si ha tenido pleno éxito, bien pudiera desafiar la comparación, no con Ibsen o Shaw, pero sí con Esquilo y Shakespeare. Y puesto que los más entusiastas de sus admiradores no suponen que "Extraño Interludio" o "Bien le está el luto a Electra" están a la altura de la trilogía de Agamenón o del Rey Lear, nadie puede calificar de éxito cabal a esas obras. Pero si ellas han alcanzado pleno éxito en el teatro moderno, son un caso único por la sencilla razón de que trataron de realizar algo a que los dramaturgos contemporáneos han renunciado al profesar la convicción de Ibsen según la cual el "abismo" abierto en cierto momento del siglo pasado entre el hombre moderno y el antiguo destruía en el moderno todo interés real por los objetivos y temas de la vieja literatura dramática.

Cabe admitir francamente que a O'Neill no sólo le falta el don poético para la expresión magnífica, sino que está tan lejos de ella que la presa de su diálogo adolece con frecuencia de desmaña y redundancia. Sostienen algunos que admitir esto es admitirlo todo. La poesía — dicen — es la condición "sine qua non" de la tragedia; sin ella nada es posible excepto el melodrama. Pero eso no es verdad, pues si no hubiera entre ambas una relación integral, la tragedia no pasaría de ser simple melodrama adornado con bellas palabras, y la afirmación de Aristóteles de que la fábula es el alma del drama carecería de sentido. Una tragedia es, antes que nada, un drama en el curso de cuyo relato cabe con toda propiedad la expresión poética más elevada, y la falta de esta expresión en las mejores obras de O'Neill se echa tanto menos precisamente porque la poesía no estaría en ellas fuera de lugar. La mayor parte del drama moderno se halla en prosa, no simplemente porque sus creadores carecieran del don de la expresión poética, sino porque su concepción es prosaica. Decir que O'Neill fracasa como poeta no es ni mucho menos decir lo más importante; lo más importante, por el contrario, está en que entre casi todos los dramaturgos modernos sólo él ha concebido dramas aptos para la poesía.

En más de una ocasión O'Neill ha señalado especialmente a Strindberg como el escritor moderno que más ha influído sobre él. Es una cuestión discutible si tal influencia le ha sido siempre beneficiosa o no. El nihilismo strindbergiano con su porfía de que la existencia es sencillamente dolorosa, que de la vida humana no es posible obtener otra conclusión que la de que "los hombres son criaturas lastimosas", es en algunos aspectos la verdadera antítesis del espíritu trágico. Pues el espíritu trágico está siempre mantenido por el convencimiento de que ser hombre es un terrible privilegio; pero privilegio al fin y al cabo. O'Neill siempre ha propendido a vacilar entre ambas convicciones, o para decirlo con más exactitud, siempre ha propendido a escribir obras en las cualas la tensión interior es engendrada por el esfuerzo de mantener una fe trágica a despecho de la tentación a caer en el nihilismo. Tanto "Ha venido el repartidor de hielo" como las informaciones publicadas acerca de una nueva obra suya que Nueva York todavía no ha visto, parecen sugerir que la tensión ha cedido algo y que estas obras se aproximan peligrosamente no ya a la misantropía sino a la simple desesperanza. Algunos espectadores se quejan de que suceden muy pocas cosas en "Ha venido el repartidor de hielo". Pero lo que la queja significa en verdad no es tanto que no se produzcan hechos, como que la tensión dramática se halle algo ausente de este cuento que al ser contado ofrece muy poca resistencia contra la anticipada conclusión de que la vida carece de sentido.

Con todo, no cabe pasar por alto el hecho de que también en esta obra la fuerza sombría de O'Neill continúa haciéndose sentir y que no puede ser descartada. Lo que distingue al autor no es la destreza ni la inteligencia primaria, sino una hondura de sinceridad apasionada, una intensidad de convencimiento emotivo con imponencia casi de monumento. De los dramaturgos que hoy viven ninguno excepto Bernard Shaw se atrevería a pedirle al espectador que venga al teatro a las cuatro de la tarde y se siente para escuchar durante cuatro horas un sombrío diálogo. Sin embargo, hasta los que rezongan acuden a los llenos porque O'Neill ha logrado imponerse.

La excentricidad y la pretenciosidad a menudo logran este tipo de éxitos por poco tiempo. Pero mantenerlo por espacio de tres décadas es elevarse por encima del punto donde la simple opinión puede ejercer mayor fuerza. Sin duda la reputación de O'Neill continuará siendo un tema de discusión, pero ciertamente no puede negársele que es el dramaturgo más importante de América.

Joseph WOOD KRUTCH, de "The American Scholar".

(Exclusivo: Suplemento EL DIA).

Tarzan



por

EDGAR RICE BURROUGHS











SOLER Hnos. S. A.

Casa Soler

SECCION SEÑORAS

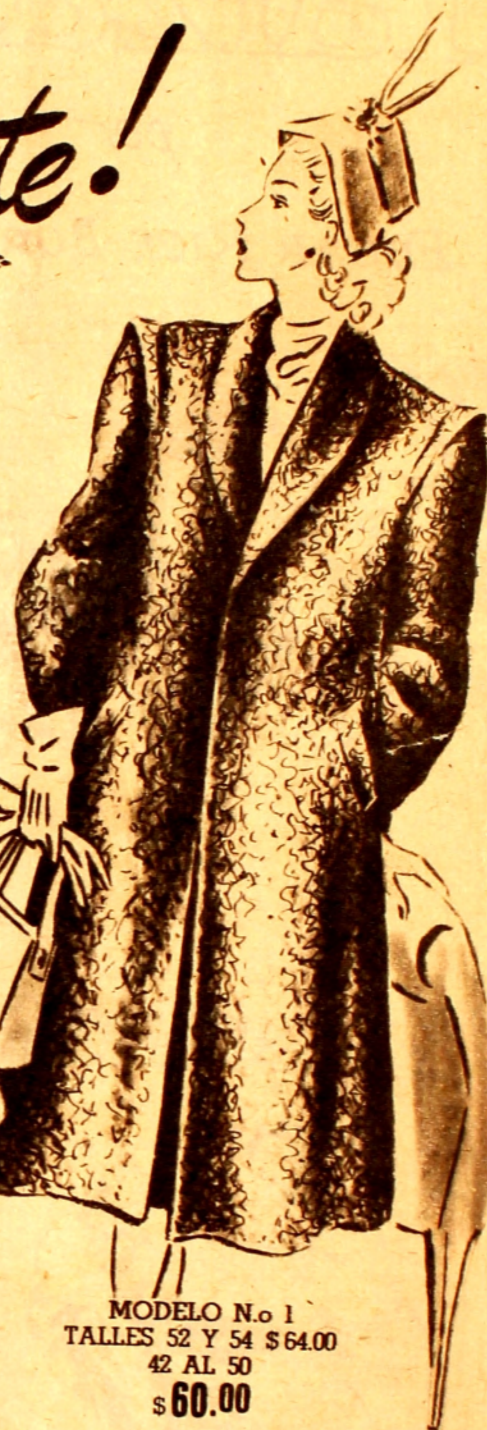
Sorprendente!

Adelántese a la moda, adquiriendo uno de los cuatro elegantísimos modelos de tapados de ASTRAKAN negro de rica calidad, corte perfecto, todo forrado en seda, que como primicia, ofrecemos a un precio de excepción.

MODELO N.o 2
TALLES 52 Y 54 $ 56.00
42 AL 50
$ 52.00







MODELO N.o 1
TALLES 52 Y 54 $ 64.00
42 AL 50
$ 60.00

MODELO N.o 3
TALLES 42 AL 50
$ 60.00

MODELO N.o 4
TALLES 52 Y 54 $ 64.00
42 AL 50
$ 60.00

CLIENTES DEL INTERIOR:
EFECTUEN SUS COMPRAS
CONTRA REEMBOLSO

COMPRANDO AL CONTADO,
COMPRARA MAS BARATO Y MEJOR

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. GOES
Av. Gal. FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT

SUC. CORDON
Av. 18 de JULIO 1601
Esq. CARLOS ROXLO

EN NUESTRAS TRES CASAS

"PUBLICIDAD"